

REFERENCIA: INAREJOS MUÑOZ, J.A.: "La pérdida de Filipinas en los libros de texto. A vueltas con los contenidos en la enseñanza de la Historia de España", en *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Nº 28, 2013. (Enlace web: <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos> - Consultada en fecha (dd-mm-aaaa))

LA PÉRDIDA DE FILIPINAS EN LOS LIBROS DE TEXTO. A VUELTAS CON LOS CONTENIDOS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

THE LOSS OF THE PHILIPPINES IN THE TEXTBOOKS. TURNS WITH THE CONTENTS IN THE TEACHING OF THE HISTORY OF SPAIN

Juan Antonio Inarejos Muñoz

Instituto de Historia. CSIC

Recibido: 18/07/2013

Aceptado: 11/12/2013

Resumen:

En el artículo se analiza cómo se ha abordado la escasa o nula atención prestada a la colonización española de Filipinas en los manuales escolares. El análisis de este tema en los libros de texto de Ciencias Sociales de 4º de ESO, de Historia del Mundo Contemporáneo de 1º de Bachillerato y de Historia de España de 2º de Bachillerato permite cotejar la "pérdida de Filipinas" en los manuales escolares, los escasos avances realizados en la renovación de unos contenidos generalmente anquilosados en lo que respecta al colonialismo español y la rigidez a la hora de incorporar novedades historiográficas procedentes del ámbito universitario.

Palabras clave: Historia de España, colonialismo, Filipinas, educación, manuales escolares.

Abstract:

The article analyzes how it was addressed the little or no attention paid to the Spanish colonization of the Philippines in the textbooks. The study of this topic in the Secondary Education textbooks let compare the "loss of the Philippines" in the History of Spain during the recent decades, from the eclipse during the Franco regime until the hatching of the history of the autonomous communities. From the study of Spanish Asian colonialism and its treatment in textbooks, it traces the problems that affect the teaching of history, as its stiffness when incorporating new historiography works from the university.

Keywords: History of Spain, colonialism, Philippines, education, textbooks.

Introducción

Desde las Cortes de Cádiz hasta la actualidad el sistema educativo ha estado marcado por la imposición de un currículo controlado por gobiernos que también fiscalizaron en mayor o menor medida los manuales y libros de texto, encorsetados bajo unos parámetros claramente identificables al servicio de una determinada concepción de la historia de España. Según señaló Pérez Garzón, la historia es un saber selectivo que discrimina procesos, personajes y transformaciones que contribuyen a la articulación de una memoria singularizada tanto social como políticamente (2000, p. 10). Al escoger unos hechos y unas figuras concretas se opta de forma más o menos explícita por unos referentes y unos valores que pueden ser susceptibles de ser instrumentalizados o extrapolados al presente (Prats, 2011).

Los historiadores, los profesionales de esta disciplina, discernimos y seleccionamos los temas, enfoques y protagonistas de estas historias para trabar y explicar el presente. Una difícil tarea que tiene que conjugarse con unos contenidos y libros de texto marcados en definitiva por un fuerte sesgo impulsado por los gobiernos de turno que en raras ocasiones suelen explicar las razones que han determinado la selección de unos temas y no otros. No obstante, dentro de los rígidos esquemas del modelo educativo, marcado por la fijación de unos criterios para superar las diferentes evaluaciones, existe un relativo margen de actuación para los profesores a la hora de impartir contenidos novedosos, renovados y alejados de lugares comunes y tópicos historiográficos.

En este sentido, uno de las trabas que atenazan a este sistema educativo, y por tanto a la enseñanza de la historia, ha sido su rigidez a la hora de incorporar novedades historiográficas procedentes del ámbito universitario y su capacidad de respuesta a los retos que plantea la cambiante realidad social. El ejemplo del estudio del colonialismo español, y particularmente la escasa atención –o prácticamente nula– prestada a la colonización española de Filipinas en los manuales escolares, constituye un campo de trabajo poco transitado. El análisis de este tema en los manuales de Ciencias Sociales de 4º de ESO, de Historia del Mundo Contemporáneo de 1º de Bachillerato y de Historia de España de 2º de Bachillerato permite cotejar la “pérdida de Filipinas” en los manuales escolares y los escasos avances realizados en la renovación de unos contenidos generalmente anquilosados en lo que respecta al colonialismo español.

Una de las constantes en los manuales escolares de historia de España ha sido la discriminación del estudio del Imperio colonial español que se reorganizó durante el siglo XIX tras la pérdida de las colonias continentales americanas. Los manuales escolares del franquismo ensalzaron el “descubrimiento”, conquista y evangelización de América acometida entre finales del siglo XV y comienzos del XIX (Valls, 2012). La emancipación de Latinoamérica, al igual que el reinado isabelino, fueron dos etapas generalmente anatemizadas por la propaganda de la dictadura (Valls, 2007), cuyas rémoras son todavía perceptibles en la actualidad. Frente a la grandeza del Imperio español, recordada con insistencia machacona, el conocido como sistema de las tres colonias es secularmente eclipsado o relegado a un segundo plano. Una sombra en la que también se ha dejado sentir con aplomo la marcada castellanización de la historia

de España que ha desplazado a las colonias a un lugar secundario como meros márgenes o apéndices de la nación. Pese a los innegables progresos y el mayor o menor retroceso de lugares comunes y tópicos historiográficos anquilosados en los manuales de texto, todavía queda mucho por hacer para combatir los olvidos y visiones estereotipadas, incluso en aquellos manuales más actualizados, integradores e innovadores.

Un archipiélago dispersado en los manuales de 4º de la ESO y 1º de Bachillerato

El “ocultamiento” de la experiencia colonial en Filipinas comienza en los manuales de Historia y Ciencias Sociales de 4º Educación Secundaria, donde la historia de España no goza de una asignatura específica y sus contenidos aparecen dispersados en un temario genérico. A pesar de esta amplitud, es difícil encontrar alguna referencia a Filipinas en los epígrafes dedicados a la construcción del Imperio Hispánico, abrumadoramente dominado por la experiencia americana. En el manual de la editorial Oxford (Díaz Rubiano, M., Fernández Armijo, M^a I., Jiménez Maqueda, M. A., Pino García, F. J. y Vidal Ferrero, B., 2008, p. 20), la única referencia existente hay que buscarla en un mapa de los dominios de Felipe II, sin comentario alguno en el texto. A pesar de la validez de los mapas para difundir y consolidar la imagen mental de espacios territoriales limitados –naciones, o imperios en este caso- señalada por Benedict Anderson (1993, p. 238 y ss.), la referencia se antoja raquítica. A partir de aquí su ausencia es total en los epígrafes dedicados a los siglos XVII-XIX, donde la experiencia colonial americana sí es objeto de análisis detenido. En el apartado dedicado a la independencia de la América española ni siquiera se menciona el mantenimiento de los archipiélagos antillanos y asiáticos, y la única referencia explícita se encuentra en el tema consagrado al Estado liberal español, concretamente en el epígrafe de la Restauración donde se habla del “desastre del 98”. En dos líneas se menciona cómo en 1896, al igual que en Cuba, se produjeron insurrecciones independentistas en las islas Filipinas, posesiones que se cedieron a Estados Unidos tras la derrota de Cavite (Díaz Rubiano, M., Fernández Armijo, M^a I., Jiménez Maqueda, M. A., Pino García, F. J. y Vidal Ferrero, B., 2008, p. 115). En suma, la experiencia colonial asiática de casi cuatro siglos es solventada con una escueta alusión final al momento de su transferencia de soberanía al imperialismo norteamericano.

Según señaló López Facal, la implantación de la LOGSE, la primera ley de educación implantada en la España plenamente democrática, abrió la posibilidad de un mayor pluralismo ideológico en los libros de texto, coadyuvado por la inexistencia de controles por parte de la administración al finalizar la ESO y la existencia de un currículo abierto. No obstante, la gran mayoría de estos textos guardan un gran parecido en el plano formal y en relación a los contenidos (López Facal, 2000, p. 139; Sáiz Serrano, 2011). Pues bien, esta asombrosa uniformidad es fácilmente perceptible a la hora de abordar el tratamiento –u ocultamiento- de la experiencia colonial en Filipinas. En el manual de la editorial Vicens Vives de 4º de Educación Secundaria, cuyo índice contenidos arrancan en el siglo XVIII, la única mención reza: “Después de una corta guerra, España fue derrotada y perdió sus últimas colonias: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.” (García Sebastián, M. y Gatell Arimont, C., 2008, p. 79). El manual de la

editorial Santillana es el único que recoge de forma escueta el inicio de este proceso con la descripción de la primera vuelta al mundo que realizaron Magallanes y Elcano y su llegada a Filipinas en 1520 (Espino, O., Etxebarria, L., Grence, T., Moralejo, P. y Ramírez, D., 2003). Una parca referencia si se contrasta con la atención prestada a las sociedades indígenas colonizadas (incas, aztecas y mayas), donde los grupos prehispánicos filipinos quedan al margen una vez más. De nuevo, de la referencia de Magallanes y de una aséptica ubicación del archipiélago en un mapa del Imperio del siglo XVI se da un nuevo salto de olvido hasta la mención de su pérdida en 1898, sin más explicación de sus causas y factores determinantes.

Por su parte, en los manuales de 1º de Bachillerato de Historia del Mundo Contemporáneo, el escaso interés despertado por reflejar las particularidades del colonialismo español en Asia se ve ahondado en unos textos donde no existen temas dedicados específicamente a la historia de España. Un determinismo que tampoco explica el secular escamoteo del particular modelo colonial reorganizado en torno a las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas a lo largo del siglo XIX. Si bien es un tema relegado a ser supuestamente analizado en los manuales de historia de España de 2º de Bachillerato, en los temas consagrados al colonialismo e imperialismo contemporáneos está ausente cualquier referencia al sistema esclavista desarrollado en Cuba o al pujante sistema de estancos y monopolios que floreció en Filipinas tras la supresión del Galeón de Manila.

A mediados del XIX los ingenios esclavistas de Cuba llegaron a producir las dos terceras partes de todo el azúcar producido en el mundo, mientras que Filipinas se convertía en una atractiva colonia para el comercio internacional por su ubicación frente a China y su producción de productos agrícolas de exportación. Son razones poderosas para ofrecer, al menos, una panorámica general de estos problemas en perspectiva comparada e internacional. No obstante, estos aspectos son obviados en unos temas generalmente centrados en los distintos modelos coloniales, los factores impulsores del imperialismo, la transformación de Japón, el comienzo de la dominación británica en India, la desintegración del Imperio otomano, la colonización europea de África, las nuevas naciones de América Latina o la penetración europea en China y Vietnam.

El papel que desempeñó la “Perla de Oriente” en el acceso occidental al Sudeste asiático es secularmente silenciado. En el sugerente manual de la editorial Anaya únicamente se menciona que Filipinas continuó siendo una colonia de España hasta 1898 (Prats, J.; Castelló, J. E., Forcadell, C., Camino García, Mª, Iruzquiza, I. y Loste, Mª A., 2008, p. 167). El manual de la editorial Algaida también está atraído por el polo del desastre del 98 sin hacer referencia alguna a los procesos desarrollados durante el conjunto del siglo XIX (Rodríguez Ramblado, J. Mª, Cid Castilla, A., Lastra Manzanal, J., López Correa, M., Silvela Guillén, F., 2008, p. 142). Este vacío se hace más evidente y se repite en el manual de la editorial Editex, a pesar de contar con un breve epígrafe dedicado a los imperios de España y Portugal dentro del tema titulado “Colonización y grandes temas”, marcado por el salto experimentado entre las independencias americanas continentales y el 98 (Montero Díaz, J. y Corazón González, L., 2008, p. 62). Precisamente tal vez el manual de Editex constituya un ejemplo acabado del eurocentrismo que destilan muchos de los manuales a la hora de abordar el tema de la

colonización y el imperialismo. Como conclusión de un comentario de un mapa histórico de la colonización de África sentencia: “desde el punto de vista europeo, el continente africano entró en la Edad Contemporánea gracias al proceso de colonización.” (Montero Díaz, J. y Corazón González, L., 2008, p. 70).

Dejando a un lado esta concepción eurocéntrica, el manual de Santillana enfoca la pérdida de Filipinas desde el punto de vista de la gestación del imperialismo estadounidense, sus concepciones geopolíticas y sus doctrinas ideológicas. De forma también escueta, se menciona cómo en 1898 el presidente Mckinley, “con el apoyo de poderosos medios económicos, la prensa y los medios nacionalistas”, intervino en la guerra trabada entre España y sus colonias y se hizo con ellas (Fernández Ros, J. M., González Salcedo, J. y Ramírez Aledón, G., 2008, p. 151). Una perspectiva similar adopta el manual de Vicens Vices, donde la supresión de las trabas arancelarias europeas, el darwinismo social, la Doctrina Monroe y la búsqueda de la sumisión económica de los gobiernos autóctonos impulsaron la guerra contra España (Aróstegui Sánchez, J., García Sebastián, M., Gatell Arimont, C., Palafox Gamir, J., Risques Corbella, M., 2008, p. 100). Nada se dice, por el contrario, de la etapa previa al 98 en Filipinas, ni del protagonismo que el archipiélago desempeñó como base para el inicio de la colonización francesa de Indochina. Desde Manila se enviaron tropas a Cochinchina en coalición con la Francia de Napoleón III con el objetivo de afianzar la soberanía española en el archipiélago y lograr ventajas comerciales orientadas a canalizar mano de obra coolie con destino a los ingenios azucareros cubanos (Inarejos Muñoz, 2010), participación que también es secularmente relegada en todos estos manuales:

“La expansión francesa tuvo su centro en Indochina, lo que dio origen a una serie de conflictos en Asia suroriental. Francia, presente en la Cochinchina desde los años 1858-1860, fue anexionándose, entre 1860 y 1880, toda la región del Mekong y estableció un protectorado sobre Camboya. Asimismo, después de una guerra con China, implantó protectorados en Annam y Tonkín. Con todos esos territorios, en el año 1887, Francia creó la Unión Indochina, a la que, en 1893, se unió el reino de Laos.” Aróstegui Sánchez, J., García Sebastián, M., Gatell Arimont, C., Palafox Gamir, J., Risques Corbella, M., 2008, p. 98).

La participación española en la penetración europea en Indochina también es obviada en el manual de Oxford, que señala la protección de los misioneros católicos establecidos en esta zona como una de las excusas que esgrimieron los franceses para establecerse en el delta del Mekong (Sánchez Pérez, F., 2008, p. 112). La presencia española en Filipinas es mencionada de nuevo de forma testimonial, al igual que ocurre en los manuales de SM (Otero Carvajal, L. E., Fernández Bulete, V. y Gómez Bravo, G., 2008, p. 116) y Akal, que únicamente enfatiza las consecuencias provocadas por la pérdida de Filipinas y el marasmo en la conciencia nacional (González González, M^a C. y Cabezalí García, E., 2002, p. 132).

La desigual presencia en los manuales de historia de España de 2º de Bachillerato

La ya señalada discriminación del análisis de la colonización de Filipinas resulta si cabe todavía más injustificada en los manuales de 2º de Bachillerato dedicados en exclusiva a la historia de España, donde también es perceptible una marcada similitud en los contenidos y enfoques (Martínez Valcárcel, 2011). Si bien prácticamente todos ellos hacen hincapié en mayor o menor medida en la construcción de un imperio “donde nunca se ponía el Sol” bajo el reinado de Felipe II, un eclipse casi permanente se instaló sobre Filipinas. En los temas dedicados a los Habsburgo, la amplitud con que es abordada la construcción del imperio en los dominios europeo y americano contrasta con la parquedad u omisión de la vertiente asiática. Apenas dos líneas le dedica el manual de la editorial Vicens Vives: “Hubo también frecuentes expediciones a Asia a través del Pacífico. Las islas Filipinas fueron conquistadas por Legazpi, fundador de Manila (1571)” (Fernández García, A., Llorens Serrano, M., Ortega Canadell, R. y Roig Obiol, J., 2003, p. 133). Dos raquílicas líneas frente a la media página que este manual dedica, por ejemplo, a explicar qué era un tercio. Otras dos líneas y la ubicación de las islas en un mapa con los dominios de Felipe II le brinda el manual de Santillana (Fernández Ros, J. M., González Salcedo, J., León Navarro, V. y Ramírez Aledón, G., 2009, pp. 84, 90-91). Ni una línea aparece en los manuales de las editoriales SM (Bahamonde Magro, A. y Otero Carvajal, L. E., 2009), Teide (Alcoberro, A., Castillo, J., Cortada, J., Ferreres, E. y Llorens, J., 2009) y Akal (Hernández, J. A., Ayuso, F. y Requero, M., 2009). La organización de la colonia asiática, la respuesta de la sociedad nativa a la llegada de los europeos, las formas de organización social, las iniciativas colonizadoras, las diferencias y similitudes respecto al caso americano, los múltiples mestizajes, la escasa implantación del castellano y el peculiar despliegue de la administración son sistemáticamente relegados.

Esta tónica se mantiene en los temas dedicados al reformismo borbónico del siglo XVIII, donde se ignora la implantación y consecuencias de los cambios impulsados en el archipiélago asiático. Inexplicablemente, el Galeón de Manila ni siquiera es mencionado al abordar el comercio con las Indias, ruta que la historiografía actual señala como uno de los precedentes inequívocos de la primera mundialización del comercio, de la economía y de los mestizajes culturales (Gruzinsky, 2011). La toma de Manila por los ingleses en 1762 y las consecuencias de la Guerra de los Siete Años para el sistema imperial quedan soslayadas como precedente de las guerras de emancipación de comienzos del siglo XIX. En este sentido, ninguno de los manuales citados explica por qué se consiguieron retener las colonias antillanas y el archipiélago filipino y las razones de las escasas revueltas en estas posesiones durante la Guerra de la Independencia. Por añadidura, los efectos de la reestructuración del imperio colonial que sucedió a la derrota de Ayacucho son sistemáticamente olvidados, como la supresión del Galeón de Manila, la implantación de un sistema de estancos, la progresiva apertura de los puertos, el surgimiento de una burguesía autóctona filipina, la poderosa influencia de las órdenes regulares, el creciente interés internacional por el archipiélago y la progresiva inserción de las islas en la economía mundial a través de la producción y exportación de productos como el tabaco, el azúcar o el abacá.

En suma, desde Ayacucho hasta el desastre del 98 cualquier referencia a Filipinas en los temas que recorren el siglo XIX es inexistente. Incluso en aquellos temas donde

se aborda el Sexenio democrático y los primeros levantamientos en Cuba, coetáneos del silenciado motín de Cavite de 1872, considerado como uno de los momentos fundacionales del nacionalismo filipino. Las causas de este malestar y de la cerrazón del gobierno metropolitano a la hora de realizar reformas aperturistas en Filipinas quedan sin explicar en la mayoría de los manuales de escolares de Bachillerato hasta llegar a la definitiva pérdida de la colonia asiática tras el levantamiento filipino y el apoyo prestado por los estadounidenses, acontecimientos generalmente narrados como meros episodios militares:

“Paralelamente al levantamiento cubano, estalló en Filipinas un movimiento independentista dirigido por Emilio Aguinaldo (1896), que el ejército español sofocó parcialmente al año siguiente...La campaña militar fue breve. En Cavite, Filipinas, el contingente norteamericano destruyó el 1 de mayo, sin apenas pérdidas propias, todos los barcos españoles de la flota del Pacífico.” (Alcoberro, A., Castillo, J., Cortada, J., Ferreres, E. y Llorens, J., 2009, pp. 158-159).

Una perspectiva similar adopta el manual de Akal:

“La guerra comenzó en Filipinas. Después de tres años de insurrección independentista, el ejército español había conseguido dominar en parte la situación. Pero en la primavera de 1898 la flota norteamericana se dirigió a las islas para apoyar a los insurrectos. El desarrollo de las operaciones fue rápido y contundente. La superioridad material y técnica norteamericana era enorme, y sus bases estaban mucho más próximas a los objetivos. En Filipinas, los estadounidenses tomaron Cavite el 1 de mayo, destrozando la flota española, mientras que Manila fue conquistada casi sin combate el 14 de agosto, cuando ya se había firmado el armisticio.” (Hernández, J. A., Ayuso, F. y Requero, M., 2009, p. 229).

El libro de texto de Akal completa el relato de los sucesos bélicos con un repaso de las consecuencias que supuso el desastre en el plano humano, psicológico-moral, material, político y militar, acompañado de una estereotipada imagen de soldados veteranos mutilados procedentes del frente filipino. En este sentido, el manual de Vicens Vives aplica una vuelta de tuerca. Tras un brevísimo relato de las operaciones militares sin bucear en las causas del levantamiento filipino, aporta una imagen de los soldados que resistieron en Baler con una sugerente leyenda: “Los “últimos de Filipinas”: grupo de soldados que permanecieron sitiados casi un año en una aldea de Baler (isla de Luzón). Su resistencia duró hasta junio de 1899, seis meses después de la firma de la paz entre España y Estados Unidos.” (Fernández García, A., Llorens Serrano, M., Ortega Canadell, R. y Roig Obiol, J., 2003, p. 228). En lugar de explicar detenidamente el modelo colonial implantado en Filipinas y las causas de las lealtades y desazón generada entre la población nativa, el escaso espacio dedicado al caso filipino es condensado por un suceso anecdótico y tópico sobre la entrega, el amor a la patria y las virtudes castrenses de un puñado de soldados peninsulares sitiados en un lugar remoto del archipiélago.

En el manual de la editorial Santillana se dedica un párrafo a buscar las razones de la sublevación del archipiélago y se esbozan algunos de los vectores del modelo colonial articulado en las islas del Pacífico:

“Las islas Filipinas se diferenciaban de las Antillas por la escasa presencia española en el archipiélago y la baja ocupación efectiva del territorio, excepto la capital, Manila, y su entorno próximo. España se tuvo que enfrentar a un conjunto de disidencias de base campesina, eclesiástica, nacionalista y de los terratenientes. Mestizos y nativos atacaron la ausencia de reformas, lo que dio lugar al movimiento emancipador, formado por un grupo de mestizos, como José Rizal, partidarios de reformas. Este fundó en 1893 la Liga Filipina, ante la errónea actuación del gobernador, que espoleó el movimiento nacionalista. La sustitución del gobernador permitió a Maura introducir cambios, que mejoraban la administración de Hacienda y Justicia, así como una reforma del régimen municipal de carácter autonomista, reformas que fueron atacadas por el clero y los sectores más conservadores, que las calificaron de antiespañolas” (Fernández Ros, J. M., González Salcedo, J., León Navarro, V. y Ramírez Aledón, G., 2009, p. 221).

El libro de texto de Santillana menciona la figura de José Rizal, también aludida de forma pasajera en el manual de SM como fundador de la Liga Filipina, a la sazón sustituido por Emilio Aguinaldo tras su fusilamiento (Bahamonde Magro, A. y Otero Carvajal, L. E., 2009, p. 156). El único manual que dedica una breve semblanza del mártir del nacionalismo filipino es el publicado por Editex, editorial que dedica dos páginas completas al análisis de la guerra hispano-filipina y rescata las claves de la ruptura del vínculo colonial (Blanco, R., González, M., Pérez, P. y Vidal, J., 2009, pp. 223-224). Roberto Blanco, especialista en Filipinas, incorpora de manera sucinta los últimos avances de la historiografía en una síntesis escueta –necesariamente- pero muy completa. Repasa los arbotantes sobre los que descansó el modelo colonial español en el archipiélago y escudriña el surgimiento de la conciencia nacional filipina, subrayando sus principales hitos, como el motín de Cavite, el movimiento de la *Propaganda*, *La Liga Filipina* o el *Katipunan*, la organización secreta que impulsó el levantamiento. Es decir, explica los antecedentes que gestaron los sucesos militares finiseculares, los únicos episodios aislados que secularmente aparecen en los libros de texto. Sin duda, constituye la ansiada excepción a una tónica general marcada por el olvido de Filipinas y de sus principales protagonistas. El desconocimiento en España de José Rizal, considerado como el Galdós filipino por sus novelas en castellano donde criticó la dominación colonial y reclamó reformas que favoreciesen una mayor igualdad (Anderson, B., 2008), tal vez sea el caso más flagrante. El desconocimiento de su vida y de sus obras, rescatadas y puestas en valor por la pujante historiografía filipinista española (Elizalde, M^a D., 2011) y de lectura obligatoria en las escuelas filipinas (Ileto, 2012), no ha tenido su reflejo en los libros de texto escolares españoles, ni en los de historia ni en los de literatura.

A modo de conclusión: la necesidad de renovación de los contenidos escolares

Todas estas son cuestiones que, desveladas por la historiografía española e internacional durante las últimas décadas, generalmente no han permeado en las semblanzas presentadas en los libros de texto ni en su particular selección de grandes temas y hombres de Estado. En último término, constituye una muestra más de la persistencia de estereotipos asociados al nacionalismo español, donde los temas y grandes líderes que conjugan con esta visión nacionalista son mitificados y

presentados sin tacha alguna, mientras que aquellos aspectos y protagonistas cuyas trayectorias resultan más incómodas –como es el caso de Rizal o de una sublevación contra la patria- resultan minusvalorados o directamente olvidados. Una enseñanza crítica de la historia de España debería presentar las distintas biografías que se solapan en cada biografía, pero también rescatar aquellas figuras que abogaron por otras fórmulas políticas y sociales que lucharon contracorriente y resultan incómodas a las visiones esencialistas, teleológicas y dominantes.

En este sentido, resulta necesario renovar los temarios y enfoques de una disciplina susceptible de ser arrastrada a visiones teleológicas, esencialistas o hegemónicas características de las aspiraciones y modelos nacionalistas. Y para alcanzar esta meta, los conceptos, el vocabulario y los contenidos deben ser digeribles y manejables para los alumnos, adaptados a sus capacidades, renovados y elaborados por expertos que soporten la responsabilidad de confeccionar buenos materiales escolares que huyan de lugares comunes, tópicos e ideas preconcebidas anquilosadas. La enseñanza de la historia, respaldada por un método científico y sus pilares como saber social, puede ofrecer distintas salidas para esquivar las polémicas identitarias y renovar los contenidos escolares. Pero también para preguntarnos qué tipo de historia queremos, aquella que sirva para formar ciudadanos fervientemente nacionalistas o una historia que permita bucear en las razones de los procesos sociales y ofrezca respuestas a los vertiginosos cambios de la realidad actual.

Bibliografía

- Alcoberro, A., Castillo, J., Cortada, J., Ferreres, E. y Llorens, J. (Coordinador) (2009). *Historia de España. Ágora*. Barcelona: Teide.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, B. (2008). *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Akal.
- Aróstegui Sánchez, J., García Sebastián, M., Gatell Arimont, C., Palafox Gamir, J., Risques Corbella, M. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo. Humanidades y Ciencias Sociales. Bachillerato*. Barcelona: 2008.
- Bahamonde Magro, A. y Otero Carvajal, L. E. (2009) *Historia de España 2º Bachillerato*. Madrid: Ediciones SM.
- Blanco, R., González, M., Pérez, P. y Vidal, J. (2009). *Historia de España 2º Bachillerato*. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Editex.
- Díaz Rubiano, M., Fernández Armijo, M^a I., Jiménez Maqueda, M. A., Pino García, F. J. y Vidal Ferrero, B. (2008). *Historia 4º Secundaria*. Estella: Oxford.
- Elizalde Pérez-Grueso, M^a D. (ed.) (2011). *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor*. Madrid: AECID/Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- Espino, O., Etxebarria, L., Grence, T., Moralejo, P. y Ramírez, D. (2003). *Historia 4º ESO*. Santillana Editoria: Madrid.

- Fernández García, A., Llorens Serrano, M., Ortega Canadell, R. y Roig Obiol, J. (2003). *Acervo. Historia. Bachillerato Segundo Curso*. Barcelona: Vicens Vives.
- Fernández Ros, J. M., González Salcedo, J. y Ramírez Aledón, G. (2008). *Historia del mundo contemporáneo 1º Bachillerato*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Fernández Ros, J. M., González Salcedo, J., León Navarro, V. y Ramírez Aledón, G. (2009). *Historia de España 2º de Bachillerato*. Madrid: Santillana Ediciones.
- García Sebastián, M. y Gatell Arimont, C. (2008). *Demos. Ciencias sociales, historia. Cuarto Curso*. Barcelona: Vicens Vives Educación Secundaria.
- González González, M^a C. y Cabezalí García, E. (2002). *Historia del Mundo Contemporáneo. 1º Bachillerato*. Madrid: Akal Ediciones.
- Gruzinsky, S. (2011). *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, J. A., Ayuso, F. y Requero, M. (2009). *Historia de España 2º Bachillerato*. Madrid: Akal.
- Ileto, R. (2012). "El debate sobre el <Proyecto de Ley Rizal> de 1956 y la influencia de los tres imperios en Filipinas", en María Dolores Elizalde Pérez Grueso y Josep María Delgado (eds.). *Filipinas, un país entre dos imperios*. Barcelona: Bellaterra, pp. 51-77.
- Inarejos Muñoz, J. A. (2010). *Intervenciones coloniales y nacionalismo español. La política exterior de la Unión Liberal y sus vínculos con la Francia de Napoleón III (1856-1868)*. Madrid: Sílex.
- López Facal, R. (2000) "La nación ocultada", en Pérez Garzón, J. S.; Manzano, E.; López Facal, R. y Rivière, A. *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona; Crítica, pp. 111-159.
- Martínez Valcárcel, N. (2011). *El siglo XIX en los exámenes de Historia de España de Bachillerato: estudio de enunciados y contenidos*. En *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, 749, pp. 599-615.
- Montero Díaz, J. y Corazón González, L. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo 1º Bachillerato*. Pozuelo de Alarcón: Editex.
- Otero Carvajal, L. E., Fernández Bulete, V. y Gómez Bravo, G. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo 1º Bachillerato*. Madrid: SM Ediciones.
- Pérez Garzón, J. S.; Manzano, E.; López Facal, R. y Rivière, A. (2000) *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*, Barcelona; Crítica.
- Prats, J. (2010). *En defensa de la Historia como materia educativa*. En *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 9, 8-18.
- Prats, J.; Castelló, J. E., Forcadell, C., Camino García, M^a, Iruzquiza, I. y Loste, M^a A., (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo 1º Bachillerato*. Madrid: Anaya.
- Rodríguez Ramblado, J. M^a, Cid Castilla, A., Lastra Manzanal, J., López Correa, M., Silvela Guillén, F. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo 1º Bachillerato Andalucía*. Sevilla: Algaida.

Sáiz Serrano, J. (2011). *Actividades de libros de texto de Historia, competencias básicas y destrezas cognitivas, una difícil relación: análisis de manuales de 1º y 2º de ESO*. En *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 25, 37-64.

Sánchez Pérez, F. (2008). *Historia del Mundo Contemporáneo. Humanidades y Ciencias Sociales. 1º Bachillerato*. Estella: Oxford Educación-Tesela.

Valls, R. (2007). *Historiografía escolar española: S.XIX-XXI*, Madrid: UNED.

Valls, R. (2012). *La enseñanza española de la historia y su dimensión iberoamericana*. En *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 26, 121-143.